



EE.UU. - CHINA

Hegemonía Geopolítica y Carrera Tecnológica

INFORME | AGOSTO 2020

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES INTERNACIONALES



Los conceptos vertidos en este ensayo
no representan la opinión
de ningún senador o senadora
ni del cuerpo como pleno.

Es el resultado de la producción de
conocimiento teórico-académico
del Observatorio de Política Internacional.

ÍNDICE

▶ <u>Introducción</u>	4
▶ <u>El <i>affaire</i> Huawei</u>	6
▶ <u>La carrera tecnológica</u>	7
▶ <u>Entendiendo el 5G</u>	9
▶ <u>Dependencia mutua</u>	10
▶ <u>Amenaza bélica</u>	13
▶ <u>Algunas ideas finales</u>	15
▶ <u>Bibliografía</u>	16

EE.UU. – CHINA: Hegemonía Geopolítica y Carrera Tecnológica

Introducción

Los Estados Unidos¹ y China viven en la actualidad un nuevo tipo de “Guerra Fría”,² donde la lucha comercial es solo la punta de iceberg de un proceso de aristas mucho más complejas que se manifiesta en diversos planos, dentro de los que sobresalen la carrera por el dominio tecnológico mundial,³ la hegemonía geopolítica⁴ y, en un segundo plano, la ampliación de la capacidad militar por parte del país asiático. En este contexto, el país del norte impuso a inicios de 2018 mayores aranceles a las importaciones chinas a la par que inició una ofensiva estratégica contra algunas empresas del rubro *high-tech* como Huawei y ZTE, vinculándolas al Ejército Popular de Liberación y presentándolas, por lo tanto, como una amenaza a la seguridad nacional.⁵

El anuncio en marzo de 2018 de la imposición de sanciones sobre una larga lista de productos importados desde China en base a la Sección 301 de la Ley de Comercio de los Estados Unidos, desencadenó una escalada en la disputa comercial entre el país norteamericano y el gigante asiático. La decisión del gobierno estadounidense se basó en supuestas prácticas comerciales injustas, “especialmente en lo que se refiere a la exigencia del régimen chino de propiedad intelectual que exige a las compañías extranjeras transferir tecnología a subsidarios y socios locales” (Merino, 2019:99).

¹ Hacemos referencia a la actual administración del presidente Donald Trump, que encarna tanto en lo político, en lo económico como también en lo cultural el posicionamiento hacia el interior de los grupos y clases dominantes de las fuerzas “americanistas”, contrarios al internacionalismo liberal o “globalistas” que favorece economías abiertas y a las cadenas globales de valor. La política exterior de Trump encuentra su síntesis en la consigna “America First”, basada en los tres pilares del proteccionismo, aislacionismo y restricción a la inmigración (Kagan, 2018).

² En una nota escrita para la edición de *The Economist* del 26 de mayo de 2019, el historiador Niall Ferguson se refería a la guerra comercial iniciada entre los Estados Unidos y China como el inicio de una “Segunda Guerra Fría”. En línea con Ortega (2019) y otros autores creemos importante aclarar que, como categoría explicativa, el concepto de Guerra Fría alude a una experiencia histórica particular que se dio entre Occidente y la extinta Unión Soviética que, por lo tanto, posee determinadas características propias que la hacen irreductible a la caracterización mencionada.

³ Como explicaremos más adelante, la forma que en la actualidad adquiere la disputa entre las dos superpotencias es la del control del 5G; sin embargo, lo que se estaría dirimiendo es la supremacía sobre las principales tecnologías de punta.

⁴ Cabe señalar que China ha adoptado —a diferencia de los Estados Unidos los últimos años— una narrativa potente anclada en una sólida defensa del multilateralismo; este relato se halla reforzado por iniciativas como la Nueva Ruta de la Seda, al que el gigante asiático convoca a adherir a otros países con vistas a adoptar un esquema de beneficio mutuo o *win-win*.

⁵ Espiral ofensivo que incluyó el pedido de detención de una alta directiva de la empresa Huawei (ver aparte).

La guerra comercial,⁶ con sus sanciones y contrasanciones, no generó ningún impacto considerable en la economía china cuyas tasas de crecimiento en 2018 y 2019 estuvieron por encima del objetivo trazado por el gobierno de aquel país.⁷ En cambio, como señaló Yu Benlin, representante chino ante el Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial de Comercio (OMC), la medida ha sido una muestra más del proteccionismo unilateral y la desafección estadounidense respecto a las instituciones y las reglas que rigen el sistema multilateral de comercio.⁸ Los Estados Unidos no sólo realizaron un aumento unilateral de los aranceles de importación: también boicotearon las actividades internas de la OMC de diversas maneras.⁹

En el marco de una grave recesión a nivel mundial como consecuencia de la reciente pandemia causada por la Covid-19, se prevé que este año China sea uno de los pocos países que reporte una variación positiva en su producto bruto interno.¹⁰ Por su parte, Estados Unidos tuvo un déficit en su balanza comercial con China por la suma de USD 366 miles de millones en 2019. Este saldo ha sido menor al déficit registrado en 2018, que fue de USD 443 miles de millones (presentó una variación interanual de 17,4%).¹¹ Paralelamente, Estados Unidos ha visto engrosar su déficit con otras naciones en similar medida para el período señalado. Estos cambios son mínimos en términos de PBI, haciendo evidente que si se producen variaciones en el perfil del comercio internacional éstos pueden ser muy paulatinos.

La firma en enero de este año de la primera fase del acuerdo comercial,¹² con concesiones negociadas por ambas partes, puso una pausa al conflicto. Entre otras cuestiones, China se comprometió a importar USD 200 mil millones adicionales en productos estadounidenses por el término de dos años. Como contra-

⁶ Según Rey (2019), al hablar de guerra comercial hacemos referencia a un conflicto de naturaleza económica entre dos o más países que, generalmente, cuenta con un condicionante de tipo político. El conflicto se inicia cuando un Estado utiliza diversos mecanismos para obstaculizar la entrada de determinados productos o servicios de terceros países, que van desde la imposición de aranceles hasta la prohibición de estos productos. Como resultado, se produce una escalada de restricciones que se van retroalimentado cuando un actor impone determinadas sanciones, y el actor perjudicado responde con nuevas sanciones, haciendo que el conflicto escale llegando a abarcar nuevas esferas como la inversión, las finanzas y el tipo de cambio.

En relación a la estrategia emprendida por Trump hacia China, ésta respondió a la necesidad a corto plazo de reducir el déficit de la balanza del intercambio de bienes sin reducir los salarios ni el consumo de los estadounidenses y sin esperar un aumento de la productividad: lo hace con el fin de lograr un aumento de la producción industrial. Naturalmente, esta estrategia puede conllevar un efecto negativo posible en estos casos, que es el incremento de los precios internos.

⁷ El gobierno chino estableció una meta del crecimiento para la economía en torno al 6,5% para 2018 y entre un 6 y un 6,5% para 2019. De acuerdo con el Banco Mundial, el crecimiento anual del PBI chino para esos dos períodos fue de 6,75% y 6,1%, respectivamente.

⁸ *Xinhua Español* (2018, 28 de abril).

⁹ La OMC ha relacionado esta situación a la vivida en los años treinta, luego de la crisis de la Gran Depresión, cuando no existían instancias de negociación como hay ahora. Valga resaltar que el andamiaje institucional multilateral, erigido especialmente en la década de los ochenta en torno primero al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y, luego, a la OMC ha sido llevado adelante especialmente en las administraciones demócratas estadounidenses, en el marco ideológico del globalismo.

¹⁰ Proyecciones realizadas por el Fondo Monetario Internacional (2020) señalan que este año China observará un crecimiento de 1,0%, a la vez que prevén un crecimiento negativo en todas las regiones del planeta.

¹¹ UN Comtrade.

¹² Economic and Trade Agreement between the Government of The United States of America and the Government of The People's Republic of China.

partida, Beijing consiguió que la administración Trump se comprometiera a no imponer nuevos aranceles a sus productos. Simultáneamente, China ha conseguido que se prorrogue la posibilidad de que la tecnológica Huawei continúe haciendo negocios con compañías estadounidenses, al menos hasta agosto de 2020.

Aun cuando el impacto real del acuerdo no pueda verificarse en lo inmediato y que incluso es probable que el cumplimiento de éste por parte de China se vea afectado por los efectos de la recesión global sobre la economía de aquel país, la actual administración norteamericana intentará mostrarlo como un éxito de caras a las elecciones presidenciales del próximo 3 de noviembre cuando el actual presidente busque la reelección.

El affaire Huawei

La ofensiva estratégica contra las empresas chinas del rubro *high-tech* vivió su capítulo más tenso cuando el 1° de diciembre de 2018, por pedido de las autoridades estadounidenses, la directora financiera de Huawei fue detenida en el aeropuerto de Vancouver acusada de vulnerar las sanciones comerciales aplicadas por los Estados Unidos a la República Islámica de Irán.

De acuerdo a la denuncia del Departamento de Justicia de los Estados Unidos, una filial de Huawei con sede en Hong Kong, Skycom Tech, intentó vender equipos estadounidenses a Irán a pesar de las prohibiciones vigentes desde agosto de 2018.

La detención de Meng Wanzhou en Canadá se produjo el mismo día en que el presidente chino, Xi Jinping, se reunía en suelo argentino con su par estadounidense, Donald Trump, en el marco de la decimotercera reunión del máximo nivel de representación del G20. Como han señalado algunos autores (Vaca Narvaja, 2019), resulta inimaginable que la misión estadounidense des-

conociera lo que sucedía a 11.300 km de Buenos Aires, casi en simultáneo a la reunión en que ambas comitivas negociaban la suspensión temporal del enfrentamiento comercial iniciado meses antes.

El caso Meng es revelador del nivel de hostilidad alcanzado por la disputa tecnológica entre ambas potencias: Estados Unidos no solicitó la detención de un cuadro burocrático de una corporación cualquiera, sino la captura de la vicepresidenta, hija del fundador y su virtual sucesora al frente de Huawei. El pedido de detención internacional emitido por los Estados Unidos no registra antecedentes, al punto que en ocasiones similares ocurridas anteriormente, las entidades involucradas fueron —a lo sumo— severamente multadas pero en ningún caso se solicitó la detención internacional contra sus directivos. El caso más resonante a la fecha fue el del BNP Paribas, multado en 2015 con la suma de dólares 8.900 millones por violar el embargo estadounidense contra Irán, Cuba y Sudán.

La carrera tecnológica

Para algunos analistas como Gorman (2020), el despliegue de las redes de quinta generación (5G) es uno de los conflictos que marcan el pulso a este año 2020. Sin embargo, la disputa por la hegemonía en el campo de la tecnología 5G es solo una parte de un debate mayor. Inclusive en algunos ámbitos se ha comenzado a hablar de la red 6G, la cual podría generalizarse dentro de una década. Siguiendo este razonamiento, quizás debiéramos concentrarnos en hablar acerca de la carrera tecnológica a secas y consecuentemente en cuál será el país que en un futuro lidere la cuarta revolución industrial.¹³ Se trata, entonces, de establecer qué países tendrán el control de las tecnologías del siglo XXI: inteligencia artificial, Internet de las cosas, *big data*, robotización, biotecnología, energías limpias, ciudades inteligentes, etc. (Barkstrom, 2020; Rosales, 2019).

En un artículo reciente, H. Paulson (2020) señalaba que los Estados Unidos se está quedando atrás en este proceso: aún cuando las universidades y firmas tecnológicas estadounidenses se hallan al frente de la innovación de vanguardia, China es la que está implementando dichas tecnologías, desde la inteligencia artificial hasta la tecnología inalámbrica 5G. Más allá de las controversias acerca de esta afirmación y de la existencia de opiniones en contrario, lo cierto es que Beijing tomó nota de la importancia adquirida por estas nuevas tecnologías y lo plasmó en el programa Made in China 2025, el otro gran proyecto que junto a la Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda preocupa a la administración Trump. El programa —diseñado por el gobierno chino para solucionar el retraso relativo en algunas ramas tecnológicas principales— está en la base de la reacción de Washington, como perspicazmente destacan Merino y Narodowski (2019). Siguiendo la lógica de estos dos autores, es viable argumentar que la tensión y disputa por detrás de la carrera tecnológica por el 5G es, en definitiva, por la primacía geopolítica de los Estados Unidos a largo plazo, la cual en la actualidad se hallaría seriamente cuestionada por el ascenso chino.

La cuestión tecnológica ha resultado un tema central en las diversas rondas de negociaciones comerciales que los Estados Unidos y China vienen sosteniendo durante los últimos 2 años: si para los Estados Unidos el ascenso tecnológico del país asiático constituye un riesgo para su hegemonía, para China —en cambio— es la posibilidad de recuperar el antiguo lugar que alguna vez exhibió en el orden mundial, cuando supo ser una potencia económica y tecnológica.¹⁴

La percepción dominante en los niveles más altos de la formulación de políticas china es que dicha regresión tuvo su origen en el siglo oprobioso (1839–1949), lo cual privó a la potencia asiática de desarrollar un crecimiento económico y social como sí evidenciaron en cambio Europa Occidental y los Estados Unidos.

¹³ Hace unos años, el economista Klaus Schwab, fundador y presidente ejecutivo del Foro Económico Mundial, acuñó el concepto de cuarta revolución industrial (o Industria 4.0) para referirse a un mundo donde las personas habrán de desenvolverse dentro de dominios digitales —y a la vez por fuera de estos— y harán uso de la “tecnología conectada” para hacer posible y administrar sus vidas (Xu, David y Kim, 2018).

¹⁴ De acuerdo al economista A. Maddison (1998), hasta el siglo XVIII China dominó la economía mundial, por lo cual el actual proceso de crecimiento y modernización debiera ser interpretado como una “reemergencia” de China en el escenario internacional.

Si como señala Ortega (*op.cit.*) aquellos abrazaron con éxito el crecimiento económico, el desarrollo y la modernización de la mano de las distintas revoluciones industriales, China pugna en la actualidad por ponerse al frente de la cuarta revolución. Sería entonces la concreción del “Sueño Chino”,¹⁵ a través del cual el gigante asiático busca el “retorno a la normalidad histórica” (Rosales, 2019; 2020) y de esa forma alcanzar para 2049 —año en que se cumplirá el centenario de la revolución comunista—, el desarrollo económico y tecnológico ambicionado.

Para seguir avanzando en su estrategia, el Estado chino ha decidido apalancar el desarrollo tecnológico de sus “telcos”,¹⁶ mientras que en los Estados Unidos el avance tecnológico —aun cuando sea considerado estratégico— está en manos del mercado y las empresas privadas. En palabras del presidente Trump “*En los Estados Unidos, nuestro enfoque está impulsado por el sector privado y liderado por el sector privado. El gobierno no tiene que gastar mucho dinero*”.¹⁷ Librados a su propia iniciativa, los operadores privados estadounidenses instalaron a la fecha 10.000 estaciones de 5G. En tanto, las empresas chinas llevan colocadas alrededor de 150.000 estaciones y prometen emplazar cerca de 1 millón en 330 ciudades para fines de 2020.

La posibilidad de proveer el equipamiento necesario para montar estas redes a bajo costo y a gran escala da una clara ventaja competitiva a Huawei.¹⁸ Constituye una oferta difícil de eludir para los países en desarrollo debido a que son más sensibles a los costos y porque, por añadidura, se ven beneficiados por los incentivos y el financiamiento que ofrece el Estado chino para los grandes proyectos de inversión disponibles a través de iniciativas tales como la Nueva Ruta de la Seda.

¹⁵ El concepto, acuñado por el presidente chino Xi Jinping, es una visión filosófica que recupera elementos tradicionales y modernos y condensa las aspiraciones del pueblo chino de convertirse en una sociedad modernamente próspera en todos los aspectos y lograr un país socialista moderno, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso de cara a los dos centenarios: el de la creación del Partido Comunista Chino en 2021, y el de la revolución maoísta en 2049.

¹⁶ Compañías de telecomunicaciones.

¹⁷ *Financial Times* (2019, 12 de abril).

¹⁸ El de las telecomunicaciones es un mercado altamente concentrado. De acuerdo a la consultora IHS Markit, Huawei lidera el mercado de las telecomunicaciones a escala global (32%), seguida por Ericsson (24%), Nokia (20%), Samsung (11,6%) y la también china ZTE (11,1%). Gracias a la ayuda de USD 75.000 millones en subsidios provistos por el gobierno de su país, el gigante tecnológico chino se ha convertido en un jugador clave en el campo de la tecnología 5G: no hay otra empresa a nivel global con el nivel de desarrollo y capacidad de brindar el *hardware* necesario a gran escala y bajo costo como ésta. Un factor adicional a favor de Huawei es el gran mercado chino —tres veces mayor que el norteamericano— lo cual le ha permitido desarrollar la nueva infraestructura tecnológica más rápida que el resto de las empresas del rubro. De acuerdo a Lo y Lee (2018), se espera que para 2025 el número de usuarios de 5G en China alcance los 576 millones, equivalente al 40% del consumo mundial.

Entendiendo el 5G

Desde la comercialización de la primera generación de redes celulares (1G) a inicios de los años 80 a la fecha, hemos asistido a una verdadera revolución de las redes de telecomunicaciones lo cual tuvo un evidente impacto en todos los ámbitos de la vida humana. Si las redes 1G permitieron hacer llamadas telefónicas inalámbricas, posteriormente la red 2G introdujo la posibilidad de intercambiar mensajes de texto y viajar (servicio de *roaming*). Más tarde, la tecnología 3G facilitó la navegación web a través de teléfonos celulares y 4G hizo realidad la transmisión inalámbrica de video y la conexión continua a los satélites GPS.

En términos tecnológicos, las redes 5G —significativamente más densas que sus antecesores 3G y 4G— representan un salto cualitativo con respecto a las anteriores tecnologías. En comparación con la actual generación, la banda ancha móvil mejorada promete velocidades de transferencia de datos hasta 100 veces más rápidas lo cual tendrá impacto no solo en las comunicaciones, sino también las funciones de computación, control y entrega de contenido. Asimismo, reducirá al mínimo la latencia —o demora en la propagación y transmisión de paquetes dentro de una red— y multiplicará exponencialmente el número de dispositivos conectados. De este modo, se espera que la nueva tecnología sirva para mejorar el ecosistema digital y fomentar muchas nuevas aplicaciones y casos de uso como,

por ejemplo, edificios, hogares y ciudades inteligentes, video 3D, trabajo y juegos en la nube, cirugía a distancia, realidad virtual y aumentada, y comunicaciones masivas entre máquina a máquina para la industria de la automoción y los vehículos sin conductor (ITU, 2019). Adicionalmente, su uso en el plano militar podría mejorar los sistemas y el procesamiento de inteligencia, vigilancia y reconocimiento; habilitar nuevos métodos de comando y control y racionalizar los sistemas logísticos aumentando su eficiencia (CRS, 2020).

La infraestructura de red de este nuevo entorno tecnológico requiere la construcción de una gran cantidad de estaciones de 5G complementarias, en especial en entornos urbanos, ya que esta tecnología opera con un ancho de banda de frecuencia más alto. Estas frecuencias más altas se encuentran en ocasiones afectadas por las condiciones atmosféricas y también por la presencia obstáculos como paredes, adornos o asimismo personas, por lo que necesitan del despliegue de mayor cantidad de torres y antenas de múltiples entradas y múltiples salidas (MIMO) y una variedad de otros cambios en la infraestructura existente. Sumado al costo que insume producir en masa los circuitos integrados para las frecuencias de ondas milimétricas necesarios para esta red, esto conduce a que se requieran grandes inversiones en tecnología y capital para su instalación e implementación.

Dependencia mutua

A medida que China fue redoblando esfuerzos para convertirse en un líder tecnológico global, la tensión entre Estados Unidos y el país asiático comenzó a acrecentarse. La Casa Blanca contraatacó situando primero a la empresa ZTE y luego a Huawei en el ojo de la tormenta geopolítica, enmarcando el problema como un tema de seguridad nacional y acusando, asimismo, a las empresas chinas de ejecutar prácticas comerciales corruptas por los cuales fueron incluidas en la Entity list del Bureau de Industria y Seguridad.¹⁹ Incluso, el país del norte boicoteó el despliegue chino de redes 5G con misiones a los países que vienen negociando su implementación con Huawei. Los gobiernos de Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Japón —recientemente se les sumó Reino Unido— fueron los primeros en alinearse con Estados Unidos y tomar medidas para excluir a los proveedores de 5G chinos de aquellos países.

Pero Estados Unidos no tiene una estrategia verosímil para el despliegue rápido de 5G. Las empresas estadounidenses carecen de una oferta alternativa a la ofrecida por China ya que si bien producen algunos de los software 5G más avanzados, no fabrican gran parte del hardware necesario para construir las infraestructuras digitales, lo cual limita su competitividad global.²⁰ A lo sumo, proveedores de redes como la multinacional estadounidense AT&T han implementado bajo una etiqueta engañosa lo que han dado a conocer como red “5GE”, que no es más que una versión mejorada de la actual tecnología 4G LTE.

China tiene una posición de liderazgo en soluciones de telecomunicaciones para redes, y no es fácil encontrar un sustituto. Hallar una opción al 5G chino requiere de grandes volúmenes de inversión tanto en capacidad de producción como en capital humano.

Sin embargo, aun cuando los Estados Unidos hayan deslocalizado gran parte de su producción manufacturera en el continente asiático, particularmente en China,²¹ continúa poseyendo ventaja en la producción de tecnología en los eslabones más complejos.²² China no ha podido dar el salto aún en algunos nichos y depende de otros países para el suministro de algunos componentes básicos como es el caso de los semiconductores y también de las patentes y las marcas. Al mismo tiempo, China como fabricante es el principal consumidor de estos bienes a nivel mundial, acaparando una cuota del 60% de la producción.²³

Esta dependencia hace que China sea especialmente vulnerable a las políticas estadounidenses, que obligan a las empresas de aquel origen que quieran comercializar con Huawei a obtener antes una licencia de venta del gobierno.²⁴

¹⁹ <https://www.bis.doc.gov/index.php/policy-guidance/lists-of-parties-of-concern/entity-list>

²⁰ En todo caso, este es un problema de Donald Trump, que basó su discurso de campaña en recuperar el empleo industrial. En este sentido, Trump apuntó a países como China o México que se habrían beneficiado por las políticas de deslocalización impulsadas por los globalistas absorbiendo millones de empleo en todo el mundo, en especial en las áreas tecnológica y manufacturera.

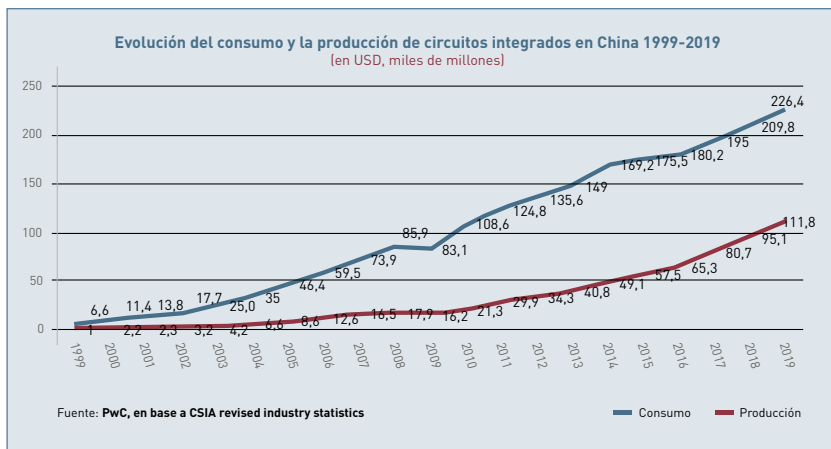
²¹ Podemos mencionar a las tecnológicas Microsoft y Apple, como dos de los casos más emblemáticos.

²² Véase Echenique Romero y Narodowski (2019), Vaca Narvaja y Bulgigiani (2020) y Yoshida (2020), entre otros.

²³ <https://daxueconsulting.com/chinas-semiconductor-industry/>

²⁴ Incluso, la presión estadounidense se extiende a compañías que usen tecnología estadounidense que estén radicadas en el exterior, como la taiwanesa TSMC.

China depende para la provisión de semiconductores en mayor parte de empresas norteamericanas como Intel y Qualcomm, pero también de compañías taiwanesas, japonesas, surcoreanas y en menor medida europeas. Como se puede observar en el gráfico adjunto, la producción de circuitos integrados creció en China significativamente en los últimos años, con un pico estimado para 2019 de aproximadamente el 49% de la demanda.²⁵ Aún así, la potencia asiática se encontraría lejos del proclamado objetivo de alcanzar la soberanía digital y convertirse en una potencia en el ciberespacio.



Si bien no existe consenso acerca de cuánto tiempo demandará a China alcanzar la autosuficiencia digital, algunos análisis sostienen que no ha de lograr dicha meta al menos hasta dentro de una década debido a factores tales como el ya comentado rezago tecnológico, pero también por la escasa experiencia en la producción de chips de alta gama (Vincent, 2019) y la falta de capital humano formado (Barkstrom, *op.cit.*).

El pasado mes de mayo, el gobierno chino anunció que tomaría represalias e impondría restricciones contra empresas estadounidenses como Apple, Cisco o Qualcomm. Si bien las “telcos” chinas han almacenado semiconductores para mitigar la situación, un escalamiento mayor del conflicto puede generar severos problemas de abastecimientos en el mediano y largo plazo. Por otra parte, de endurecer su posición, China podría ver menguada la entrada de inversión extranjera. Esto ha colocado a China ante el dilema de cómo responder a las sanciones estadounidenses, y eventualmente ejercer una respuesta focalizada y moderada.²⁶

Por el lado estadounidense, y a pesar de la línea dura esgrimida por la administración Trump, es difícil que se logre el tan anunciado desacople tecnológico,

²⁵ <https://www.pwc.com/gx/en/industries/technology/chinas-impact-on-semiconductor-industry/chinas-semiconductor-industry.html>

²⁶ Si bien China ha amenazado con armar su propia lista negra, solo ha impuesto sanciones a la firma estadounidense Lockheed Martin por su participación en la venta de armas a Taiwán, lo cual revelaría los límites del gobierno chino (Zhou, 2020).

no al menos en lo inmediato. Como ya lo señalamos con respecto a China, lograr la autosuficiencia es costoso, lleva tiempo y requiere personal capacitado. Aún cuando las tecnológicas norteamericanas asentadas en China como Apple o Qualcomm quisieran mudar sus manufacturas a alguna nación de la periferia asiática, construir capacidades en otro país no les sería nada sencillo.

El mercado interno estadounidense depende de China y otros países para la mayoría de las manufacturas de bajo costo. Los Estados Unidos sigue siendo el principal mercado de exportación para China, en gran parte porque China sigue teniendo un nivel de vida bajo: a inicios de este año, el salario medio estadounidense era de USD 1118,60, mientras el salario medio chino se situaba en los USD 271,60.²⁷ Una anécdota cuenta que, durante una cena, el expresidente Obama le preguntó a Steve Jobs qué podía hacer para que el iPhone ya no se fabricara en China y en cambio se hiciera en los Estados Unidos. La lacónica respuesta del empresario informático fue que esos trabajos ya no volverían. En una economía globalizada donde los grandes capitales buscan no solo regulaciones que les sean favorables, sino también mano de obra barata y abundante, China no encuentra competencia.²⁸

Pese a que los Estados Unidos incluyó a Huawei en una lista negra, empresas de aquel país fueron autorizadas a seguir haciendo negocios con el gigante tecnológico chino, por lo menos hasta agosto de 2020. Una parte de la explicación es que la empresa china está profundamente integrada a la infraestructura de telecomunicaciones estadounidenses. Sobre todo en zonas rurales, donde es necesario abaratar los costos, los proveedores de telecomunicaciones que prestan servicios a regiones dispersas y escasamente pobladas hicieron prosperar sus negocios a expensas de las redes de infraestructura digital de Huawei. Si bien el gobierno de los Estados Unidos anunció que otorgaría un fondo de promoción por mil millones de dólares para realizar la sustitución tecnológica, esto no se concretaría en lo inmediato e igualmente dependerían de equipos más caros.²⁹ Como ejemplo, Reino Unido anunció que el reemplazo de la tecnológica china será total recién a finales de 2027.³⁰

Por otra parte, algunos países como es el caso de España, Italia, Francia y Alemania, han evitado prohibir al gigante tecnológico chino a pesar de las amenazas del presidente Trump de suspender el intercambio de inteligencia debido a que sus ecosistemas telecomunicacionales dependen en gran medida de aquél.³¹ El incentivo de los bajos costos también pesa para esos países, en especial en momento en que la cuenta corriente ha sido azotada por efectos de la Covid-19.

Cortar los lazos creados por la globalización como pretende la actual administración estadounidense es una tarea difícil, si no imposible. Estados Unidos y China posee fortalezas diferentes, lo cual los hace dependientes uno del otro.

²⁷ <https://datosmacro.expansion.com/paises/comparar/usa/china?sc=XE0A>

²⁸ De acuerdo a *Forbes* (2019, 3 de septiembre) aun economías como India, México y Brasil se encuentran varios escalones por detrás de China que, a lo mencionado, añade una excelente infraestructura logística y una menor incidencia de los costos energéticos en la industria.

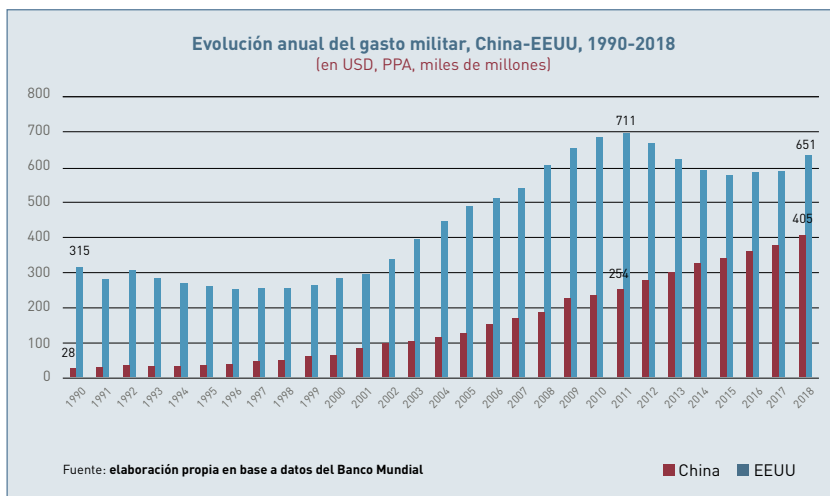
²⁹ *The Verge* (2020, 12 de marzo).

³⁰ *El País* (2020, 14 de julio)

³¹ *Europaress* (2019, 24 de octubre).

Amenaza bélica

Señalábamos al inicio que en un segundo orden, el otro argumento esgrimido por la administración estadounidense es la ampliación de la capacidad militar china. Efectivamente, en los últimos 10 años China ha poco más que duplicado el gasto en materia militar, como puede verse en el gráfico a continuación:



Basándose en dicha observación, los halcones de Washington no perdieron oportunidad de incluir a China en el denominado “eje del mal” y al mismo tiempo vaticinar que las tensiones comerciales podrían conducir a una guerra entre las dos potencias en el término de cinco o diez años (Monzón y Alonso, 2019).

No obstante, si bien China posee en la actualidad el segundo presupuesto militar a nivel mundial, éste se encuentra a una distancia considerable del gasto estadounidense en ese mismo rubro. Contrariamente a los Estados Unidos que posee presencia bélica y capacidad de despliegue a lo largo del planeta, China limita su capacidad de intervención en el exterior a su área de influencia, cabe decir a la región del Pacífico.³²

A excepción hecha de los conflictos recientes en el mar del Sur de China y el reforzamiento de los controles en Hong Kong, el factor militar no ha sido central al menos por ahora. La presión diplomática contra Australia por haber patrocinado un pedido de informe solicitando saber el origen de la pandemia por la Covid-19 y posteriormente las escaramuzas entre China e India en la región de Cachemira, no son suficiente para agitar el fantasma de una escalada china en el campo militar.

³² Cabe acotar qué, como algo excepcional, China solo posee una base militar en el extranjero en Djibouti, en la región del cuerno de África.

En todo caso, China ha buscado mantener un entorno de seguridad relativamente estable, aprovechando ocasionalmente las oportunidades que se le han presentado para avanzar en los objetivos del país sin provocar una reacción internacional exacerbada. Pese a que algunos analistas entienden que esa moderación ha sido dejada de lado (Kempe, 2020; Campbell y Rapp Hooper, 2020), entendemos que en cambio lo que prevalece son sus históricas disputas territoriales en las zonas de adyacencia, y que incluso China evita encarar varios frentes a la vez.³³

Por otra parte, con el correr de los años China fue aumentando su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas (NU) en África.³⁴ Con un 15,21% de los aportes, China fue en 2019 el segundo mayor contribuyente financiero al presupuesto global para el mantenimiento de la paz, después de Estados Unidos (27,89%).³⁵ Si bien China acompaña en general los procesos de paz comandados por los estadounidenses, no suele seguir a la potencia del norte en el Consejo de Seguridad, donde en ocasiones —muchas veces junto a Rusia— ha incluso condenado sanciones impuestas por los Estados Unidos a otros países, como sucedió recientemente en relación a la República Bolivariana de Venezuela.

³³ Desde marzo, China intensificó sus patrullas en las cercanías de las Islas Diaoyu (Islas Senkaku, para Japón) en el mar Oriental de China, y asimismo ha intensificado sus reclamos marítimos en el mar del Sur de China, apostando embarcaciones en las costas de Indonesia, Malasia y Vietnam.

³⁴ China participó por primera vez en una misión de paz en 1989, cuando Naciones Unidas dio comienzo al proceso de independencia de Namibia.

³⁵ <https://peacekeeping.un.org/>

Algunas ideas finales

La estabilidad de las relaciones sino-estadounidenses ha estado caracterizada por el beneficio mutuo, aun cuando ambos países hayan mostrado profundos desacuerdos en cuestiones de las más diversas naturalezas. Por citar algunas entre tantas: Taiwán, derechos humanos, comercio, propiedad intelectual, etc. Estados Unidos y China poseen una creciente rivalidad estratégica y comparten entre sí fuertes lazos comerciales, los cuales los hace no solo grandes socios sino los mayores socios comerciales uno del otro. Esa rivalidad combinada junto a una dependencia comercial mutua hace que la relación entre las dos mayores potencias sea de elevada complejidad.

El ascenso de China en ciertos ámbitos como las tecnologías disruptivas, ha puesto en relieve disputas y tensiones latentes entre ambas naciones. El gobierno de Donald Trump no está dispuesto a perder su lugar de primacía en el concierto global y para ello recurre a un abanico de instrumentos, desde la presión diplomática hasta el fortalecimiento de su poderío militar como mecanismo de disuasión para las negociaciones comerciales, entre otras medidas.

La administración Trump —que se retiró de los principales foros y espacios multilaterales y en las últimas semanas ha enfrentado severos problemas en el plano interno que degradaron la legitimidad del gobierno— no está en condiciones ni tiene autoridad para encabezar una coalición “democrática” contra China. En ese sentido, la reelección de Trump al frente del país del norte el próximo 3 de noviembre no sería tan mal vista por las autoridades chinas, al menos en lo referido al aspecto político. Un gobierno demócrata sacaría a relucir sus credenciales democráticas y competiría con el ambicionado proyecto chino de encabezar una globalización paralela. Sin embargo, la vuelta al globalismo económico podría descomprimir las dificultades en el plano comercial.

A la vez que busca proveedores alternativos, China no clausura las negociaciones con los Estados Unidos y mientras tanto gana tiempo en vista a alcanzar la autosuficiencia digital. Una interrupción de la cadena de suministros la colocaría en situación de grave vulnerabilidad. No solo se trata de hacer grandes inversiones y formar recursos.

Por otra parte, China es consciente de que no cuenta con el tamaño económico, fortaleza tecnológica, posición financiera y poder militar que poseen los Estados Unidos por lo cual despeja cualquier posibilidad que no sea negociada y por la vía diplomática.

Lo dicho hace suponer qué, al menos en el corto y mediano plazo, Estados Unidos y China seguirán compartiendo ciertas necesidades y objetivos comunes lo cual aleja la posibilidad que ambas potencias deseen verse envueltas en una confrontación directa de consecuencias impredecibles.

BIBLIOGRAFÍA

- America does not want China to dominate 5G mobile networks (2020, 08 de abril). *The Economist*.
Disponible en: <https://www.economist.com/business/2020/04/08/america-does-not-want-china-to-dominate-5g-mobile-networks>
- BREMNER, I. (2019, 24 de mayo). The Quick Read About... the 5G War Is Upon Us. *Time*.
Disponible en: <https://time.com/5595161/the-quick-read-about-the-5g-war-is-upon-us/>
- CAMPBELL y RAPP HOOPER, (2020, 15 de julio). China Is Done Bidding Its Time. The End of Beijing's Foreign Policy Restraint? *Foreign Affairs*.
Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-07-15/china-done-bidding-its-time?utm_medium=newsletters&utm_source=fatoday&utm_campaign=China%20ts%20one%20Bidding%20ts%20Time&utm_content=20200715&utm_term=FA%20Today%20-%20112017
- CRS (2020, 05 de junio). National Security Implications of Fifth Generation (5G) Mobile Technologies. *In Focus*, Congressional Research Service.
Disponible en: <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF11251>
- DE MIGUEL, R. (2020, 14 de julio). El Gobierno de Johnson prohíbe el uso de la tecnología de Huawei a partir de 2027. *El País*.
Disponible en: <https://elpais.com/tecnologia/2020-07-14/el-reino-unido-veta-la-tecnologia-de-huawei-en-el-despliegue-del-5g.html>
- ECHENIQUE ROMERO, X. y NARODOWSKI, P. (2019) Estados Unidos y China: la evolución de los diferenciales de complejidad y las disputas comerciales. *Realidad Económica*, N° 326, año 48.
- El reto de la telefonía: ¿Puede sobrevivir el 5G sin Huawei? (2020, 23 de febrero). *La Vanguardia*.
Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/economia/20200223/473682245858/huawei-5g-espana-europa-futuro-telefonos-estados-unidos.html>
- EEUU dice que los aliados dañarán "seriamente" el intercambio de Inteligencia si optan por Huawei en 5G (2019, 24 de octubre). *Europapress*.
Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-eeuu-dice-aliados-danaran-seriamente-intercambio-inteligencia-si-optan-huawei-5g-20191024140005.html>
- FMI (junio de 2020). Perspectivas de la Economía Mundial. *Fondo Monetario Internacional*.
- GORMAN, L. (2020). 5G Is Where China and the West Finally Diverge. *The Atlantic*.
Disponible en: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/01/5g-where-china-and-west-finally-diverge/604309/>
- HWANG, W. *et al.* (2020). A Survey of Multi-Access Edge Computing in 5G and Beyond: Fundamentals, Technology Integration, and State-of-the-Art. *IEEE Access*, vol. 8, pp. 116974-117017.
- ITU (2019, diciembre). 5G - Fifth generation of mobile technologies. *International Telecommunication Union*.
Disponible en: <https://www.itu.int/en/mediacentre/backgrounder/Pages/5G-fifth-generation-of-mobile-technologies.aspx>
- KAGAN, R. (2018, 23 de septiembre). 'America First' Has Won. *The New York Times*.
Disponible en: <https://www.nytimes.com/2018/09/23/opinion/trump-foreign-policy-america-first.html>
- KEMPE, F. (2020, 19 de Julio) China has already decided Cold War II has begun - now it's escalating. *Atlantic Council*.
Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/content-series/inflection-points/china-has-already-decided-cold-war-ii-has-begun-now-it-is-escalating/>
- LO, S. y LEE, K. (2018). *China is poised to win the 5G race. Key steps extending global leadership*.
Disponible en: [https://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/ey-china-is-poised-to-win-the-5g-race-en/\\$FILE/ey-china-is-poised-to-win-the-5g-race-en.pdf](https://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/ey-china-is-poised-to-win-the-5g-race-en/$FILE/ey-china-is-poised-to-win-the-5g-race-en.pdf)
- MADDISON, A. (1998). *Chinese Economic Performance in the Long Run*. París:OECD.
- MERINO, G. (2019). Globalistas vs. Americanistas. En Merino y Narodowski (coord.), *Geopolítica y economía mundial: el ascenso de China, la era Trump y América Latina*. La Plata: Edulp.
- MERINO, G. y NARODOWSKI, P. (2019) El escenario de la campaña electoral de 2015 y Trump en acción. En Merino y Narodowski (coord.), *Geopolítica y economía mundial: el ascenso de China, la era Trump y América Latina*. La Plata: Edulp.
- MONZÓN, A. y ALONSO, A., (2019, 11 de agosto). Estados Unidos frente a China: un pulso por el dominio global. *El Independiente*.
Disponible en: <https://www.elindependiente.com/politica/internacional/2019/08/11/estados-unidos-frente-a-china-un-pulso-por-el-dominio-global/>

- ORTEGA, A. (2019, 3 de septiembre). EEUU contra China: el nombre de la cosa. *El espectador global*, Real Instituto Elcano.
 Disponible en: <https://blog.realinstitutoelcano.org/eeuu-contra-china-el-nombre-de-la-cosa/>
- PAULSON, H. (2020). We're letting China win the 5G race. It's time to catch up. *The Washington Post*.
 Disponible en: https://www.washingtonpost.com/opinions/were-letting-china-win-the-5g-race-its-time-to-catch-up/2019/12/16/d474dc-ca-1c56-11ea-8d58-5ac3600967a1_story.html
- PORTER, J. (2020, 12 de marzo). US delays full Huawei ban yet again until May 15th. *The Verge*.
 Disponible en: <https://www.theverge.com/2020/3/12/21176530/huawei-us-ban-extension-length-rural-providers-network-infrastructure>
- REY, F. (2019, 10 de noviembre). Anatomía de una guerra comercial. *El Orden Mundial*.
 Disponible en: <https://elordenmundial.com/anatomia-de-una-guerra-comercial/>
- RAPOZA, K. (2019, 3 de septiembre). Why American Companies Choose China Over Everyone Else. *Forbes*.
 Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2019/09/03/why-american-companies-choose-china-over-everyone-else/#-7192b73b71de>
- ROSALES, O. (2019). El conflicto US-China: nueva fase de la globalización. *Estudios Internacionales 192*. Institutos de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- ROSALES, O. (2020). *El sueño chino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Sección 301 de EEUU desafia fundamento de sistema de comercio multilateral, dice diplomático chino (2018, 28 de abril). En *Xinhua Español*.
 Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2018-04/28/c_137142401.htm
- TCHAYAN, L. y BRESNICK, S. (2020, 12 de marzo). How the US Can Compete in 5G. *The Diplomat*.
 Disponible en: <https://thediplomat.com/2020/03/how-the-us-can-compete-in-5g/>
- TRIVEDI, A. (2020, 13 de Julio). China Is Winning the Trillion-Dollar 5G War. *The Washington Post*.
 Disponible en: https://www.washingtonpost.com/business/china-is-winning-the-trillion-dollar-5g-war/2020/07/12/876cb2f6-c493-11ea-a825-8722004e4150_story.html
- USDOD (septiembre de 2018). *Assessing and Strengthening the Manufacturing and Defense Industrial Base and Supply Chain Resiliency of the United States*. Departamento de Defensa de los Estados Unidos de América
- VACA NARVAJA, S. (2019). China y su relación con EE. UU.: ¿declive de un imperio y nacimiento de otro? En Caciabue, M. y Arkonada, K. (coord.) *Más allá de los monstruos: entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no termina de nacer*. Río Cuarto: UniRío Editora.
- VACA NARVAJA, S. y BULGGIANI, F. (2020). China, Estados Unidos y la trampa de Tucídides. *DEF*, febrero/marzo, edición N° 131, año XIII.
- VINCENT, D. (2019, 21 de noviembre). China quiere ser autosuficiente en tecnología de chips y dominar el mercado mundial. ¿Funcionará su ambicioso plan? *BBC News*.
 Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50502922>
- XU, M., DAVID, J. y KIM, S. (2018). The Fourth Industrial Revolution: Opportunities and Challenges. *International Journal of Financial Research*, Vol. 9, No. 2.
 Disponible en: https://ukznextendedlearning.com/wp-content/uploads/2017/07/4IR_OPPS_CHALLENGES.pdf
- YAP, C. (2019, 25 de diciembre). State Support Helped Fuel Huawei's Global Rise. *The Wall Street Journal*.
 Disponible en: <https://www.wsj.com/articles/state-support-helped-fuel-huaweis-global-rise-11577280736>
- YOSHIDA, J. (2020). U.S.-China Crisis: Repercussions for Chip Industry. *EEET Asia*.
 Disponible en: <https://www.eetasia.com/US-China-Crisis-Repercussions-for-Chip-Industry/>
- YU, Z. (2020, 7 de julio) There will be no peaceful rise — China-US relations enters a new phase. *Think China*.
 Disponible en: <https://www.thinkchina.sg/there-will-be-no-peaceful-rise-china-us-relations-enters-new-phase>
- ZHOU, C. (2020, 21 de julio). China's Lockheed Martin sanctions reveal limited options in fighting economic war with US. *South China Morning Post*.
 Disponible en: <https://www.scmp.com/economy/china-economy/article/3094024/chinas-lockheed-martin-sanctions-reveal-limited-options>



DIRECTOR GENERAL DE
RELACIONES INTERNACIONALES
Lic. Franco Metaza

COORDINADOR DEL OBSERVATORIO
DE POLÍTICA INTERNACIONAL
Lic. Fernando Bulgiani

COLABORACIÓN ESPECIAL
Dr. Patricio Narodowski

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

**DIRECCIÓN GENERAL
DE RELACIONES INTERNACIONALES**